

¿De qué forma es posible la escritura biográfica hoy?

Para una metodología de una biografía de Marx

Michael Heinrich (Heidelberg, 1957) viene de publicar **Karl Marx o el nacimiento de la sociedad moderna**, el primer tomo de una biografía monumental de Marx que será completada en los próximos años con una extensión prevista de tres o cuatro gruesos volúmenes. La edición original alemana de 2018 fue acompañada por traducciones casi simultáneas al portugués, el inglés y el francés. Editorial Akal de Madrid anuncia para 2019 la aparición de la versión castellana de este primer volumen.

Heinrich visitó recientemente Buenos Aires, invitado por el CeDInCI y la Fundación Rosa Luxemburgo para participar de nuestro evento internacional *Marx 200 años*. Exponente de una corriente alemana conocida mundialmente por postular "una nueva lectura de **El Capital**", miembro del colectivo editor de la revista **PROKLA** y autor de numerosos libros consagrados a la *opera magna* de Karl Marx — **Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx** (2004), **Cómo leer El Capital de Marx** (2012)—, ofreció el pasado 23 de noviembre en nuestro país una conferencia titulada "Nuevos textos y nuevas lecturas de **El Capital** de Marx".

Poco antes de su conferencia del 22 de noviembre, le planteamos la pregunta: ¿Por qué una nueva biografía de Marx?. Heinrich aceptó el desafío, nos propuso como título "Sobre la necesidad de una nueva biografía de Karl Marx" y nos hizo llegar para **Políticas de la memoria** el texto que tenemos el gusto de publicar a continuación, que sirvió de guía a su exposición. Nos apresuramos a traducirlo considerando que sus reflexiones metodológicas sobre la biografía histórica así como sus consideraciones acerca de la hermenéutica de los textos mediada por la recepción dialogaban muy bien con nuestra agenda historiográfica, enriqueciéndola con nuevos desarrollos.

Michael Heinrich

La vida de una persona es algo diferente a su biografía, ya sea la escrita por él mismo o por un otro. Una biografía no es capaz de transmitir más que una imagen incompleta de esa vida, dado que las fuentes disponibles (también una autobiografía necesita fuentes) son más o menos fragmentarias. Además, la representación biográfica nunca es independiente de los intereses de quien escribe, tanto de sus puntos de vista personales como de aquellos condicionados por su época. Y, por encima de esto, siempre ha cambiado lo que en términos históricos se espera de una biografía, aquello que es considerado una biografía buena, o adecuada. De ahí que no tenga nada de trivial la pregunta acerca de la forma en que la escritura biográfica es hoy posible y significativa.

1. Crítica del arte de la biografía tradicional

En la década de 1930, Siegfried Kracauer caracterizó las obras biográficas de aquel entonces como una "forma artística burguesa", expresión de la fuga de la burguesía frente a la disolución del individuo presuntamente autónomo y el resquebrajamiento de su propio sistema social. Mientras la desintegración de los contornos definidos del individuo y la pérdida de confianza en el significado objetivo de un sistema de coordenadas individual habían conducido en la literatura a la "crisis de la novela", el último refugio para la articulación de lo individual se encontraba en la biografía, puesto que la objetividad de la representación quedaba aparentemente garantizada por la importancia histórica del representado. Sin embargo, según Kracauer, no se llegó de ningún modo al final de la escritura biográfica. No sólo destacó en el citado artículo la obra autobiográfica de Trotsky, en tanto en ella, en contraste con el aluvión de las biografías a la moda, no se trata de rehuir la comprensión de la situación presente sino de develarla.¹ Además, Kracauer mismo publicó un par de años más tarde una biografía, **Jacques Offenbach y el París de su tiempo** (1937), una obra que en el prólogo presentó de manera programática como una "biografía social".²

Lo que Kracauer tenía en la mira de su crítica era la proliferante *literatura biográfica*, un género bastante popular incluso hasta el día de hoy. Provista de conocimientos más o menos fundados sobre la persona retratada y la época histórica, traza una imagen enriquecida con algunos esquemas psicológicos que, las más de las veces, pretende develar el "alma" de la persona descrita, así como los motivos de su éxito o fracaso. En verdad, las fuentes disponibles son utilizadas de manera muy selectiva: la imagen presentada, sea ésta positiva o negativa, no debe ser puesta en cuestión con material contradictorio. De buena gana las fuentes utilizadas son completadas mediante la empatía de quien escribe, por medio de su capacidad de "ponerse en el lugar" de la persona retratada. No es infrecuente que la vida interior de la persona retratada sea descrita de manera tan detallada y viva, que da la impresión de que el biógrafo hubiera pasado horas conversando con ella. En consecuencia, muchas de las afirmaciones contenidas en las biografías de este tenor no son para nada comprobables. En muchos casos, se les ahorran a lectoras y lectores, a fin de "facilitarles la lectura", las referencias exactas a las fuentes, y la bibliografía utilizada suele ser indicada meramente como una lista de referencias. Lo que se debe a la empatía del biógrafo y lo que corresponde a la interpretación más o menos plausible de las fuentes, se vuelve imposible de diferenciar.

En lo que sigue se tratará no ya de las formas de la escritura biográfica propias de la literatura de entretenimiento, sino de las biografías *científicas*. En tanto género literario, la biografía existe desde la Antigüedad, pero la biografía fundada sobre fuentes acreditadas y elegidas críticamente se conformó recién a comienzos del siglo XIX. Mientras en la Antigüedad y en

1 Existe una traducción castellana: "La biografía como arte neoburgués", en Siegfried Kracauer, **Estética sin territorio**, Murcia, Colegio oficial de aparejadores y arquitectos técnicos de la región de Murcia, 2006, p. 309-315, traducción de Vicente Jarque. [N. de T.].

2 Siegfried Kracauer, **Jacques Offenbach und das Paris seiner Zeit**, Allert de Lange, 1937. Traducción castellana: **Jacques Offenbach y el París de su tiempo**, Capitán Swing, 2015, trad. de Lolo Ábalos. [N. de T.].

la Edad Media las biografías eran sobre todo colecciones de “acciones” de la persona retratada, y se trataba a las fuentes de manera muy acrítica, esto cambió en la época de la Ilustración. Además de los hechos, entonces, apareció el desarrollo interno de la persona; se trató de clarificar qué cualidades personales habían hecho posibles esos hechos.

Goethe fue un paso más allá, en tanto comprendió la historia del desarrollo de la persona no sólo como subjetiva, sino también como condicionada históricamente. En el prólogo a sus reflexiones autobiográficas **Poesía y verdad** señaló como la “principal tarea de la biografía” el representar al hombre en sus relaciones epocales para mostrar en qué medida la totalidad se opone a él, en qué medida lo favorece, cómo él se fabrica un mundo y una humanidad de todo ello. Y cómo, ya fuere artista, poeta o escritor, los reflejará nuevamente hacia el exterior. De esta dependencia frente a las relaciones epocales concluye Goethe que “cualquiera, sólo con haber nacido diez años antes o después, se habría convertido en alguien muy distinto, en lo que respecta a su propia formación y a su efecto en el exterior”.³

En Alemania el comienzo de la biografía científica coincide con el ascenso de aquellas tendencias historiográficas hoy comprendidas de manera concisa bajo el término “historicismo”. Allí se partió de la base de que las acciones humanas eran determinadas por las ideas, ya fueran ideas establecidas o aceptadas por el individuo. Las ideas eran consideradas como las fuerzas motrices del desenvolvimiento histórico. En este marco, según una célebre frase del historiador Heinrich von Treitschke (1834-1896), aquellos grandes hombres que juegan un rol sobresaliente son los que “hacen la historia”.⁴ Con ello se les concedió a las biografías de estos hombres (y de unas pocas mujeres) un valor considerable, sirviendo también para “comprender” la eficacia de las ideas fundamentales que determinan el accionar de estas personas de gran peso histórico.

Wilhelm Dilthey (1833-1911), que se esforzó por lograr una fundamentación sistemática de las ciencias humanas basada en el historicismo, concedió a la biografía un lugar central en la comprensión histórica. Vio en el curso de una vida la “célula germinal de la historia”.⁵ Dilthey formuló la exigencia hermenéutica a los biógrafos: “revivenciar” las ideas y los estímulos poniéndose —para poder comprender— “en el lugar del otro”. Lo que un individuo puede hacer por sí mismo —volverse consciente del curso de su propia vida, comprendiendo la realización de sus fines, de los cuales surge el propio “plan de vida” [*Lebensplan*]⁶—, debía ser trasladado a la comprensión de existencias extrañas, surgiendo así la biografía como “forma literaria de comprensión de vidas ajenas”.⁷

Una gran parte de la literatura biográfica del siglo XX estuvo marcada en mayor o menor medida por tales representaciones, lo cual no siempre debe haber sido obvio para cada uno de los biógrafos individuales. Esto es también aplicable al oficio de la biografía del movimiento obrero que nace a comienzos del siglo XX: la biografía de Marx de Franz Mehring de 1918 y la biografía de Engels en dos tomos (1919/ 1932) de Gustav Mayer confrontan a los “grandes hombres” de la historiografía burguesa con los “grandes hombres” del movimiento obrero, y se sirven para ello de un instrumental metodológico bastante similar al de los historiadores burgueses.⁸

Este arte de la biografía tradicional experimentó en el siglo XX una crítica fundamental, que abrevó en diversas fuentes. Ya desde los años 1930 se estableció en la historiografía de la Escuela de los Anales (llamada así por la revista homónima

3 Johann Wolfgang Goethe, **Dichtung und Wahrheit**, Tübinga, J. G. Cotta, 1811, p. 9. Reproducido en Goethe, **Werke**, Múnich, Deutscher Taschenbuch, 2000, vol. 9 [Citamos de la versión castellana de Rosa Sala: **Poesía y verdad de mi vida**, Barcelona, Alba, 1999, 2ª ed. N. del Ed.].

4 “Los hombres hacen la historia” (Treitschke, **Deutsche Geschichte im 19. Jahrhundert** [La historia alemana en el siglo XIX], Leipzig, Hirzel, 1879, vol. I, p. 28). Aún de forma más radical lo había formulado cuarenta años antes el historiador británico Thomas Carlyle (1795-1881): “The History of the world is but the Biography of great men” [“La historia del mundo no es más que la biografía de los grandes hombres”] (Thomas Carlyle, **On Heroes and Hero Worship and the Heroic in History** [De los héroes y su culto, y lo heroico en la Historia], London, James Fraser, 1841, p. 47) [Existe traducción castellana: **Sobre los héroes. El culto al héroe y lo heroico en la historia**, Sevilla, Ediciones Universitarias Athenaica, 2017, trad. Pedro Umbert].

5 Wilhelm Dilthey, **Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften**, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1970, p. 304 [traducido al castellano por Eugenio Imaz como **EL mundo histórico**, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 271].

6 *Ibid.*, p. 307 [p. 274 de la trad. castellana].

7 *Ibid.*, p. 305 [p. 272 de la trad. castellana].

8 Franz Mehring, **Karl Marx. Geschichte seines Lebens**, Leipzig, Leipziger Buchdruckerei, 1918 [**Carlos Marx. Historia de su vida**, Madrid, Cenit, 1932, trad. de Wenceslao Roces]; Gustav Mayer, **Friedrich Engels in seiner Frühzeit**, Berlín, Verlag von Julius Springer, 1920; **Friedrich Engels und der Aufstieg der Arbeiterbewegung in Europa**, La Haya, Martinus Nijhoff, 1934. [**Friedrich Engels. Una biografía**, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, trad. de Wenceslao Roces].

fundada en 1929 por Lucien Febvre y Marc Bloch), que no sólo se dedicó fuertemente a la historia económica y la historia social y trabajó con métodos cuantitativos, sino que por sobre todas las cosas dirigió su interés a procesos de larga duración. Bajo este horizonte, las biografías perdieron fuertemente su significado. Luego de la Segunda Guerra Mundial se dio un desarrollo parecido en Alemania Occidental. La comprensión de la historia, que aquí por largo tiempo estuvo orientada al historicismo, fue puesta en cuestión cada vez más fuertemente por interpretaciones ajustadas a lo estructural y lo histórico-social. Contra el rol determinante de las grandes personalidades históricas, se insistió en el significado de los factores estructurales. En la Escuela de Bielefeld fundada por Hans-Ulrich Wehler se entendió de manera programática a la historiografía como una "sociología histórica". En vez de partir de la base de que el individuo le otorga sentido a sus acciones de manera autónoma, se tematizó la dependencia de los individuos respecto a su contexto social. Con ello y de manera forzosa, fue también puesto en cuestión el significado de la investigación biográfica. Si bien se siguieron publicando biografías, ya no se les concedió un rol central en la comprensión histórica. Desde los años 1970s y junto a la crisis de la historiografía, en Alemania Occidental se observó una crisis de la biografía.⁹

También en el medio científico de la República Democrática Alemana el género biográfico fue mirado por largo tiempo con escepticismo: fueron las clases sociales, no los individuos, las que se consideraron actores del proceso histórico. En el marxismo-leninismo (no sólo en la RDA) la estructura social y el individuo aislado se pusieron de pronto y la mayor parte de las veces en veredas opuestas. Por un lado, bajo la etiqueta de "materialismo histórico", fue defendido un fuerte determinismo estructural que apenas si dejaba espacio para la acción individual, más allá de los sujetos colectivos "clase" y "partido". Por otro, los padres fundadores Marx, Engels y Lenin fueron considerados figuras carismáticas extraordinarias, cuyo genio individual resplandecía finalmente por sobre todo condicionamiento social.

De manera muy insuficiente, tanto para el caso de la representación de estas figuras carismáticas como para la de sus enemigos, se logró una verdadera transmisión de, por un lado, las estructuras sociales condicionantes y, por el otro, pensamientos y acciones individuales. Ya Jean-Paul Sartre criticó dentro del marxismo la mera traslación retórica de las relaciones sociales al momento de escribir la vida y obra de pensadores y artistas,¹⁰ contraponiendo como alternativa su biografía en cinco tomos del joven Flaubert,¹¹ alternativa extrema en términos de extensión. La ampliamente conocida biografía doble de Marx y Engels que publicó August Cornu (un francés que ejercía la docencia en la RDA) representó al respecto una importante excepción. Sólo llegaba hasta el año 1846 y su continuación no fue intentada por nadie.

De manera paralela a las tendencias crítico-biográficas en la historiografía, se desarrolló un debate en la teoría literaria sobre la "muerte del autor", en concordancia con los trabajos de Roland Barthes¹² y Michel Foucault.¹³ Si en las perspectivas estructuralistas y posestructuralistas, autores y autoras no juegan ya ningún rol especial en la comprensión de sus propias obras, va de suyo que no puede esperarse de las biografías ningún conocimiento importante.

Lo más provocativo fue la crítica fundamental a la posibilidad de la escritura biográfica formulada en 1986 por Pierre Bourdieu en su ensayo "La ilusión biográfica". Bourdieu critica tanto el discurso de un sujeto que se mantendría constituido por algo más que por su propio nombre, así como al discurso de una "historia de vida", para concluir:

Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un 'sujeto' cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de

9 Ver: Jürgens Oelkers, "Biographik: Überlegungen zu einer unschuldigen Gattung" ["Arte de la biografía: reflexiones sobre un género inocente"], en: **Neue Politische Literatur**, a. 19, 1974; Hagen Schulze, "Die Biographie in der Krise der Geschichtswissenschaft" ["La biografía en la 'crisis de la historiografía'"], en: **Geschichte in Wissenschaft und Unterricht**, a. 29, 1978.

10 Jean-Paul Sartre, **Marxismus und Existentialismus. Versuch einer Methodik**, Reinbeck, Rowohlt, 1964, p. 49. [Éste fue el nombre que adoptó en alemán el texto de Sartre titulado en francés **Questions de méthode**, París, Gallimard, 1957. En castellano apareció como una suerte de preámbulo al primer volumen de **Crítica de la razón dialéctica**, Buenos Aires, Losada, 1963, trad. de Manuel Lamana. N. del Ed.].

11 Jean-Paul Sartre, **Der Idiot der Familie, Gustave Flaubert, 1821 bis 1857**, Reinbeck, Rowohlt, 1971 y 1977-1979, 5 vols. [La edición francesa original es de 1971-1972; existe una traducción parcial (dos tomos sobre un plan de 3) como **El idiota de la familia. Gustave Flaubert de 1821 a 1857**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1975, 2 vols., trad. de Patricio Canto].

12 Roland Barthes, "Der Tod des Autors", en: Fotis Jannidis, Gerhard Lauer, Mathias Martinez y Simone Winko (eds.), **Texte zur Theorie der Autorschaft**, Stuttgart, Reclam, 2000, pp. 185-193 ["La muerte del autor", en: **EL susurro del lenguaje**, Barcelona, Paidós, 1987, trad. de C. Fernández Medrano].

13 Michel Foucault, **Was ist ein Autor?** (1969), en: **Schriften zur Literatur**, Fráncfort del Meno, Fischer, 1988 [**¿Qué es un autor?**, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2010, trad. de Silvio Mattoni].

absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones.¹⁴

Con el aporte de Bourdieu alcanza su punto más alto la crítica fundamental a la biografía científica, pero también significa su final. Es evidente que la ignorancia que Bourdieu le atribuía a la literatura biográfica sobre aquella "matriz de relaciones objetivas" era una inmensa exageración. Ya Goethe, en el arriba citado prólogo a **Poesía y verdad**, había aludido a aquella matriz, cuando colocaba al hombre en "sus relaciones epocales". Dilthey había explicado de manera semejante que la "tarea del biógrafo" consistía en "comprender el nexo efectivo en el cual un individuo se halla determinado por su medio y reacciona sobre él".¹⁵ La pregunta es ahora de qué forma están interrelacionados el individuo particular y aquellas "relaciones objetivas", las "relaciones epocales" y los "nexos efectivos".

2. El debate por un "nuevo arte de la biografía"

Desde los años 1980s creció nuevamente el reconocimiento al valor epistemológico de la biografía en la discusión desarrollada en Alemania Occidental. El trasfondo fue el creciente descontento con una historiografía que se ajustaba a lo meramente teórico-estructural o estadístico-cuantitativo. La reducción del comportamiento humano al efecto de determinados factores y posiciones sociales también comenzó a resultar insatisfactoria. Además, se conformaron nuevas líneas de investigación, tales como la historia de la vida privada, que, entre otras cosas, se abocaba a la biografía de la "gente común". Con todo ello, la biografía alcanzó nuevamente una más alta importancia, aunque ahora en tanto empresa que reflexiona epistemológica e histórico-socialmente, que se diferencia expresamente del arte de la biografía tradicional. Jacques Le Goff constató un desarrollo similar para el caso de Francia,¹⁶ y, en la RDA, a más tardar, fue la aparición del primer tomo de la biografía de Bismarck de Ernst Engelberg la que marcó la nueva importancia concedida al arte de la biografía.¹⁷

En los debates que siguieron se acusó al arte de la biografía tradicional el partir de manera irreflexiva de una serie de presupuestos problemáticos.¹⁸ De manera resumida, los criticados presupuestos se dejan desarrollar según cuatro niveles diferentes:

El individuo retratado es comprendido como un yo cerrado en sí mismo, como un "homo clausus", que da sentido a sus acciones en un proceso autónomo;

La comprensión de este proceso dador de sentido es alcanzada por el biógrafo mediante la identificación y la repetición de la vivencia;

La forma de la representación, que, la mayor parte de las veces, sigue el estilo narrativo realista del siglo XIX, atribuye a la biografía mediante un desarrollo lógico una coherencia, y, de manera no infrecuente, una teleología, que, en verdad, es lograda más mediante la narración que por el mero reflejo de la verdadera vida, por el cual, sin embargo, se hace pasar dicha narración;

14 Pierre Bourdieu, "Die biographische Illusion", en: **Praktische Vernunft. Zur Theorie des Handelns**. Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1998, p. 82 [incluido en el volumen **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción**, Barcelona, Anagrama, 1997, pp. 74-83, trad. de Thomas Kauf. El párrafo citado está en la p. 82].

15 Wilhelm Dilthey, **Der Aufbau...**, *op. cit.*, p. 304 [p. 271 de la edición castellana citada].

16 Jacques Le Goff, "Wie schreibt man eine Biographie?" ["¿Cómo se escribe una biografía?"], en: Fernand Braudel et al., **Der Historiker als Menschenfresser. Über den Beruf des Geschichtsschreibers** [El historiador como devorador de hombres. Sobre el oficio del que escribe historia], Berlín, Wagenbach, 1998, pp. 103-112. [La versión francesa original está disponible en línea: "Comment écrire une biographie historique aujourd'hui", en **Le Débat** n°54, París, 1989, pp. 48-53, N. de T.].

17 Ernst Engelberg, **Bismarck. Urpreuße und Reichsgründer** [Bismarck. auténtico prusiano y fundador del Reich], Berlín, Akademie-Verlag, 1985.

18 Ver al respecto, entre otros: Andrea Gestrich, "Einleitung: Sozialhistorische Biographieforschung" ["Introducción: Investigación biográfica socio-histórica"], en: Andreas Gestrich et al. (Eds.), **Biographie: sozialgeschichtlich. Sieben Beiträge** [Biografía: en términos socio-históricos. Siete aportes], Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1988, pp. 5-29; Ernst Engelberg y Hans Schleier, "Zu Geschichte und Theorie der historischen Biographie" ["Sobre la historia y la teoría de la biografía histórica"], en: **Zeitschrift für Geschichtsforschung**, a. 38, 1990, pp. 195-217; Christian Klein (ed.), **Grundlagen der Biographik: Theorie und Praxis des biographischen Schreibens** [Fundamentos del arte de la biografía. Teoría y praxis de la escritura biográfica], Stuttgart, J. B. Metzler, 2002; Hans Erich Bödeker, "Biographie: Annäherungen an den gegenwärtigen Forschungs- und Diskussionsstand" ["Biografía: aproximaciones al estado de la investigación y la discusión actuales"], en: **Biographie schreiben** [Escribir biografía], Gotinga, Wallstein, 2003, pp. 9-63.

El biógrafo toma la posición de un narrador omnisciente que conoce la verdad y desea presentarla, sin tener él mismo intereses específicos y perspectivas que pudieran repercutir en la representación.

Contra ello, se sostuvo que un arte de la biografía enterado de las ciencias sociales y la teoría de la comunicación debía partir de unos presupuestos radicalmente diferentes:

Los individuos no deben ser comprendidos como sujetos cerrados y autónomos, se los debe ir a buscar en la sociedad, se los debe observar en sus relaciones sociales;¹⁹

El proceso dador de sentido no es un acto autónomo, sino el resultado de un proceso de comunicación. No son la identificación y la repetición de la vivencia las que conducen a la comprensión de este sentido, sino el análisis exacto de las condiciones de este proceso de comunicación;

La representación no debe atribuir a la biografía, mediante la forma narrativa, coherencia ni teleología. Se deberían colocar en el centro las diferentes acciones posibles que, en la trama de una vida, habrían podido emprenderse, así como, ante todo, los puntos de ruptura de la biografía. El biógrafo (o la biógrafa) escribe siempre desde una perspectiva determinada y tiene, en tanto elige y ordena desde dicha perspectiva, una participación en la construcción de aquello que es representado.

Antes de que en el próximo apartado retome estas objeciones y discuta su significado para una biografía de Marx, se deberán tratar las réplicas de los defensores del arte de la biografía tradicional. Esta anticrítica no fue solamente formulada explícitamente en distintos trabajos, a los que me referiré inmediatamente, sino que también el extenso estudio de Olaf Hähner²⁰ sobre el desarrollo histórico de la biografía se deja leer como una defensa implícita de una parte del arte de la biografía propia del historicismo.²¹

Hähner diferencia para el caso de la biografía histórica entre una "sintagmática" —en la cual el efecto de un (la mayor parte de las veces) célebre personaje sobre su contexto social es puesto en primer plano— y una "paradigmática" —en la cual una persona (frecuentemente menos conocida) representa las relaciones epocales. Si bien con esta diferenciación se da cuenta de las diferentes intenciones de los biógrafos, cabe preguntarse en qué medida se sostiene si se considera que también en el personaje célebre se reflejan las relaciones epocales.

Hähner divide el arte de la biografía del historicismo alemán en tres fases, que al mismo tiempo habrían producido determinados tipos de biografías. Así, desarrolla un "historicismo idealista" para la primera mitad del siglo XIX. Lo describe como "idealista" debido a la influencia de la filosofía de la historia idealista: la historia es comprendida como el efecto de las fuerzas motrices del Espíritu.²² Johann Gustav Droysen (1808-1884), que había sido alumno de Hegel, llega a la conclusión de que el devenir de la persona representada debería ser en parte ignorado —por un lado, porque el historiador no posee la competencia para exponerlo, por el otro, porque no se llega absolutamente a nada. Lo decisivo para los historiadores no es cómo se habrían desarrollado determinados conceptos en el individuo sino cómo el individuo, partiendo de esas ideas, se vuelve activo e influye en el curso de la Historia.²³ También Leopold von Ranke (1795-1886) vio al individuo como una suerte de ejecutor de las grandes ideas históricas, si bien enfatizó más fuertemente que Droysen su fuerza individual y capacidad propia, en tanto desarrolló un interés más fuerte por la historia de la formación del individuo. Para Ranke, lo personal no

19 La denominación de "homo clausus" que utilizan los críticos se remonta a Norbert Elias, que la utilizó no obstante en un contexto algo diferente en **Über den Prozeß der Zivilisation. Soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen** (1939). [Existe traducción al castellano: **El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas**, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, trad. de Ramón García Cotarelo. N. de T.]

20 Olaf Hähner, **Historische Biographik. Die Entwicklung einer geschichtswissenschaftlichen Darstellungsform von der Antike bis ins 20. Jahrhundert** [Sobre el arte de la biografía histórica. El desarrollo de una forma de representación historiográfica desde la Antigüedad hasta el siglo XX], Fráncfort del Meno/ Nueva York, Peter Lang, 1999.

21 El estudio publicado por Helmut Scheuer —**Biographie. Studien zur Funktion und zum Wandel einer literarischen Gattung vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart** [Biografía. Estudios sobre la función y la transformación de un género literario desde el s. XVIII hasta el presente] (Stuttgart, J. B. Metzler, 1979)— sobre la historia del arte de la biografía del historicismo es para la discusión sobre un nuevo arte de la biografía no tan fructífero: publicado previamente al debate que se inicia en los años 1980s, tiene como objetivo, por medio de la biografía, tanto el discutir la relación entre arte y ciencia como el definir las potencialidades y límites de la biografía histórica.

22 *Ibid.*, p. 108.

23 *Ibid.*, p. 112 y ss.

se transforma en importante por propia voluntad, sino en tanto momento de la Historia. Hähner reconstruye, partiendo de las declaraciones dispersas de Ranke, el "plan maestro" de una biografía histórica "integrativa":

Ella tiene dos prehistorias para contar, a saber: el desarrollo del individuo, que en lo que sigue se llamará *prehistoria biográfica*, y el desarrollo de las relaciones históricas universales (*prehistoria monográfica*). Ambas prehistorias convergen en un punto, "en el cual la fuerza individual" se encuentra con "la circunstancia del mundo" y el individuo realiza por primera vez una actuación significativa en términos históricos (*punto de integración*). Acá se fusionan en cierto modo las dos magnitudes, y la biografía se amplifica hacia la Historia (*historia de la actuación bio-monográfica*), en tanto con las actuaciones más cruciales del individuo se cuenta al mismo tiempo la historia individual y la historia universal".²⁴

Entre la revolución de 1848/49 y el *Reichsgründung* alemán de 1871, Hähner establece la segunda fase, el "historicismo político". Una parte considerable de la historiografía alemana se politiza y se aboca a "la tarea de la Prusia alemana", esto es: a una unión de Alemania inducida por Prusia. Treitschke y nuevamente Droysen son los representantes de esta línea. Las biografías tienen ahora un objetivo político inmediato: deben presentar a las personas retratadas como modelos morales y políticos, que en las situaciones críticas hicieron lo correcto. Con esta nueva orientación hacia el carácter de la persona aumenta el interés por su derrotero individual.

Con el *Reichsgründung* fueron completados los objetivos del historicismo político. Ahora se ha vuelto superfluo, y le hace lugar, según Hähner, a un "historicismo científico", que lidera las controversias fundamentales sobre la comprensión de la ciencia. Entre otras cosas, ahora se le adjudica un lugar central dentro de la Historiografía a la "comprensión", para contraponerla a las "explicaciones" de tipo causal de las ciencias naturales. En esta fase, la biografía no sólo se vuelve central para la escritura de la historia, sino que también ocurre, siempre según Hähner, la plena realización de la biografía integrativa de tipo histórico: se considera tanto más fuertemente el curso histórico universal (lo que con frecuencia conduce a mamotreos que se proponen abarcarlo todo), como lo individual, que tiene lugar por sobre todas las cosas mediante la comprensión por identificación. Finalmente, Wilhelm Dilthey coloca entonces en el centro de sus reflexiones a la biografía, lo que ya hemos abordado arriba. Queda claro a partir de su exposición que Hähner ve en la "biografía integrativa histórica" de Dilthey una forma ideal de la biografía, aún hoy vigente.

Las reflexiones de Dilthey sobre el arte de la biografía, ferozmente criticadas en los debates más recientes, fueron explícitamente defendidas por Hans-Christof Kraus.²⁵ La idea de que Dilthey y el arte de la biografía partían de un "homo clausus" sería para Kraus una caricatura totalmente exagerada. Más allá de estas exageraciones, según Kraus, el "nuevo" arte de la biografía traería escasa novedad. También Dilthey y el arte de la biografía tradicional habrían indagado las relaciones recíprocas entre la persona retratada y el contexto social: lo problemático habría sido la tendencia a ocultar los quiebres en la historia de vida, aquello que había sido abordado con el concepto de Dilthey de "plan de vida". Por otra parte, serían repudiables las tendencias hagiográficas. Kraus plantea cuatro demandas a una biografía moderna de tipo político.²⁶

Primero: la vida individual debe ser colocada en los respectivos nexos efectivos, deben ser registradas tanto las "marcas" de la sociedad en el individuo como las "repercusiones" de su accionar. *Segundo:* la dirección de esa vida, configurada de manera individual, debe ser reconstruida y analizada. *Tercero:* de manera paralela a las líneas de sutura de esa biografía, deben ser analizados sus quiebres; las racionalizaciones llevadas a cabo por los sujetos mismos así como las leyendas históricas deben ser puestas al descubierto. *Cuarto:* precisamente en una biografía política, se deben tratar de indagar exactamente los correspondientes márgenes político-históricos de la acción, los motivos e intereses latentes deben ser puestos en su lugar en el nexo efectivo del proceso histórico.

24 *Ibid.*, p. 125.

25 Hans-Christof Kraus, "Geschichte als Lebensgeschichte: Gegenwart und Zukunft der politischen Biographie" ["Historia como historia de vida. Presente y futuro de la biografía política"], en: Hans-Christof Kraus y Thomas Nicklas (eds.): **Geschichte der Politik-Alte und neue Wege** [Historia de la política-Viejos y nuevos caminos], **Historische Zeitschrift**, suplemento 44, Múnich, 2007, pp. 311-332.

26 *Ibid.*, p. 328 y ss.

Con el aporte de Kraus parece haber llegado a su fin la fase de enconados debates. En la discusión, predominan desde entonces las síntesis, que introducen en el listado un sinnúmero de aspectos a ser tomados en cuenta. En esta dirección hacia la síntesis se incluyen los aportes de Ullrich (2007)²⁷ y Lässig (2009),²⁸ que igualmente tratan de resumir en unos pocos puntos qué constituye una buena biografía. Mientras que en el caso de Kraus todavía predomina una perspectiva muy objetiva sobre la persona retratada, Ullrich y Lässig van más allá. Ambos enfatizan que en la biografía también deben ser tenidas en cuenta la historia de la transmisión y la historia de la recepción de la persona retratada, y que deben ser explicitados el lugar y la perspectiva del biógrafo. Con ello se reconoce al fin y al cabo que el acceso a la persona tratada no es independiente de la historia de su transmisión y mucho menos lo es de los intereses y perspectivas del que escribe.²⁹

3. Consecuencias para una biografía de Marx

De los debates esbozados hasta aquí se desprenden reflexiones de cada uno de los cuatro niveles señalados arriba mediante las letras "a", "b", "c" y "d", que son relevantes para la escritura biográfica y, especialmente, para una biografía de Marx.

Persona y sociedad

Ya Dilthey había enfatizado que el curso de vida de una personalidad histórica es un "nexo efectivo" [Wirkungszusammenhang] en el cual el individuo recibe las acciones del mundo histórico, se va constituyendo bajo ellas y reacciona a su vez ante ese mundo histórico,³⁰ de modo que la tarea del biógrafo es comprender ese "nexo efectivo".³¹ Aún cuando aquel "homo clausus" atribuido falsamente a la concepción de Dilthey es una caricatura, se presentan no obstante dos objeciones fundamentales contra sus concepciones.

Primero: los canales de las influencias sobre el individuo y su repercusión en la sociedad son para Dilthey, en primer lugar, de tipo espiritual: "religión, arte, estado"; también pone de relieve la "ciencia".³² La constitución de la persona comienza empero ya en la edad infantil y transcurre no solamente por caminos puramente cognitivos. Las relaciones familiares, las experiencias escolares (más allá de la mera transmisión de conocimiento), las experiencias en el espacio social juegan un rol igualmente importante. Eso significa para una biografía de Marx que no es suficiente tomar la correspondiente situación política y económica como trasfondo para luego observar las influencias intelectuales de la filosofía y de la teoría económica y social, y especificar cómo estas influencias se plasman en el pensamiento teórico propio y en la praxis. Las circunstancias de vida deben ser examinadas en un sentido amplio, tanto en el sentido de lo que restringen como en el sentido de lo que posibilitan, para tener una idea de cómo pudieron ser asimiladas tanto las experiencias sociales como las cognitivas; qué está marcado por lo social, cómo y hasta qué punto un yo individual pudo a fin de cuentas ser desarrollado y cómo fue desarrollado.

La constitución de la persona aquí abordada no debe ser confundida con un estudio de psicología profunda acerca del carácter. Independientemente de los problemas internos de la conformación de la teoría psicoanalítica, bajo ningún aspecto va de suyo su utilización transhistórica. Aunque hay algunos intentos interesantes, como el análisis de Erik Erikson (1958) sobre la crisis identitaria del joven Martin Lutero.³³ También en el caso de Karl Marx podría quizá interpretarse la crisis personal

27 Volker Ullrich, "Die schwierige Königsdisziplin" ["La dura disciplina del rey"], en *Die Zeit*, n° 15, 4 de abril de 2007.

28 Simone Lässig, "Die historische Biographie auf neuen Wegen?" ["¿La biografía histórica sobre nuevos senderos?"], en: *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, a. 60, 2009, pp. 540-553.

29 Que el debate ha tomado un cariz ante todo compilatorio se vuelve claro en dos publicaciones más del año 2009: el *Handbuch Biographie. Methoden, Traditionen, Theorien* [Manual de la biografía. Métodos, tradiciones, teorías], de Christian Klein (Stuttgart, Metzler, 2009) y el tomo publicado por Bernhard Fetz *Die Biographie. Zur Grundlegung ihrer Theorie* [La biografía. Sobre la fundamentación de su teoría] (Berlín, Walter de Gruyter, 2009), que, en contra de lo anunciado en el título, no transmite ninguna teoría, sino que primeramente antologiza qué posibilidades y problemas han aparecido en la bibliografía de tipo biográfico.

30 Dilthey, *op. cit.*, p. 306 [p. 273 de la ed. castellana].

31 *Ibid.*, p. 304 [p. 271 de la ed. castellana].

32 *Ibid.*, pp. 304, 306 [p. 271 y 273 de la ed. castellana].

33 Erik H. Erikson, *Der junge Mann Luther. Eine psychoanalytische und historische Studie* [El joven Lutero. Un estudio psicoanalítico e

del año 1837 como una crisis identitaria semejante. Sin embargo, conocemos demasiado poco de las condiciones de vida de Marx y del desarrollo temprano de su personalidad como para poder realmente fundamentar una suposición semejante. Un primero, aún en cierto modo cauteloso, intento de integrar un análisis de gran profundidad psicológica en la biografía de Marx había sido emprendido por Otto Rühle, que aún estaba fuertemente influenciado por la psicología individual de Alfred Adler.³⁴ Sin embargo, aquí se muestra en qué medida una empresa tal depende de la mera especulación, puesto que sencillamente desconocemos varios detalles de la situación vital de Marx. Un ejemplo verdaderamente alarmante de interpretación psicológica es la "psico-grafía" de Karl Marx de Künzli.³⁵ De manera harto ligera, se formulan hipótesis fuertes sobre la psiquis de Marx. En vez de intentar presentar pruebas sólidas para dichas tesis, Künzli trabaja siempre con preguntas sugestivas, del tipo: "¿podemos imaginarnos que este acontecimiento no haya tenido ninguna influencia?". Lo que es formulado al principio como suposición por medio de una pregunta de ese tenor, aparece en el próximo capítulo como un hecho verdadero, que se transforma en fundamento para más suposiciones, que pronto son igualmente tratadas como hechos. De una manera similar son también amontonadas una tras otra las más salvajes especulaciones por parte de Pilgrim (1990).³⁶ De manera más cuidadosa argumenta Seigel (1978) en su búsqueda de un "Marx's Fate" [El destino de Marx].³⁷ Contra ello, el intento de Andreas Wildt de caracterizar la personalidad de Marx desde el repertorio de imágenes presentes en la carta a su padre de 1837 y los poemas tempranos me parece que dice más de la capacidad de asociación del autor que del mismo Marx.³⁸

Segundo: sin mayor problematización, Dilthey pone el "mundo histórico" de un lado y al "individuo" del otro, y deja que, recíprocamente, uno "actúe" sobre el otro y "repercuta". Sin embargo, los términos de estas relaciones no se dejan diferenciar tan claramente, acontece previamente un proceso de constitución recíproco. El "mundo histórico" colabora considerablemente en la constitución de los individuos, quienes sólo pueden experimentar esta constitución en sus acciones, comunicaciones, relaciones, al mismo tiempo que también con ello constituyen el "mundo histórico". Esto significa: el "asimilar efectos" y "tener repercusión" toma lugar en la mayoría de los casos de manera simultánea, aunque también en tiempos diferentes y con una escala variable de consecuencias. En muchas biografías este "tener efectos" sobre el individuo y su "tener repercusión" sobre la sociedad se separan temporalmente. En primer lugar, la persona es formada por influencias externas, luego esta persona ya formada actúa sobre el afuera, conoce éxitos y fracasos.

En el caso de Hähner, incluso, esta separación es elevada a principio estructurante de la biografía: a la "historia pre-biográfica" le sigue el "punto de integración", esto es: el punto en que el efecto del individuo sobre el proceso histórico comienza. La cuestión es, no obstante, cuál es el patrón que permite definir cuándo comienza este punto de integración. En el caso de Hähner parece ser la percepción pública de la persona retratada, en cuyo caso no se trata necesariamente de la percepción contemporánea sino más bien de la percepción más tardía producto de las consecuencias que trajeron las acciones de la persona descrita hasta el día presente. En la biografía de Marx de Sperber dicho punto parece ser el año 1848. Según la tabla de contenidos, el forjamiento de su personalidad [Prägung] dura hasta 1847, la "batalla" comienza en 1848, sin que se haya ensayado un intento de justificar de alguna manera la datación de esta diferencia. Si uno además echa un vistazo rápido a la biografía de Marx, entonces se vuelve rápidamente claro que es bastante difícil determinar un punto de integración semejante. En el caso de Marx, encontramos, por una parte, desde su colaboración en el **Rheinische Zeitung** hasta su liderazgo de hecho en la Primera Internacional, pasando por el **Neue Rheinische Zeitung**, un crecimiento constante de su percepción pública y vigencia, interrumpido, por otra parte, una y otra vez por períodos de no percepción pública. Su hasta el día de hoy obra más conocida, el **Manifiesto Comunista** de 1848 y el primer tomo de **El Capital** aparecido en 1867 encontraron escaso eco en el momento de su publicación. Su recepción (y fama) se impuso más tardíamente. En Europa Marx se hizo realmente conocido recién en 1871 gracias a "La guerra civil en Francia", su análisis de la Comuna de París.

histórico], Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2016. Para los fundamentos teóricos, véase Erik H. Erikson, **Identität und Lebenszyklus** [Identidad y ciclo vital], Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1966.

34 Otto Rühle, **Karl Marx. Leben und Werk** [Karl Marx. Vida y obra], Dresden, Avalun-Verlag, 1928 [Carlos Marx, Santiago de Chile, Ercilla, 1934, trad. de Raúl Silva Castro].

35 Arnold Künzli, **Karl Marx. Eine Psychographie** [Karl Marx. Una psico-grafía], Viena, Europa Verlag, 1966.

36 Volker Ellis Pilgrim, **Adieu Marx. Gewalt und Ausbeutung im Hause des Wortführers** [Adieu Marx. Violencia y explotación en la casa del portavoz], Reinbek, Rowohlt, 1990.

37 Jerrold Seigel, **Marx's Fate: The Shape of a Life**, Princeton, Princeton University Press, 1978.

38 Andreas Wildt, "Marx' Persönlichkeit, seine frühesten Texte und die Moral der Militanz" ["La personalidad de Marx, sus textos tempranos y la moral militante"], en: **Deutsche Zeitschrift für Philosophie**, n. 50, 2002, pp. 693–711.

En el caso de Marx no constituye el único problema el que sea extremadamente difícil determinar exactamente un "punto de integración" en el proceso histórico. De igual manera se hace difícil decir cuándo está cerrado el "forjamiento de la personalidad" por parte del individuo. ¿Con el final de los años de estudio universitario en Berlín? ¿O con la prohibición de la **Rheinische Zeitung** y el intento de Marx en Kreuznach de entender el fracaso de sus conceptos políticos tempranos? ¿Con el exilio en París y Bruselas, y con la aspiración —y el logro de un rol central— en la Liga de los Comunistas? ¿O este forjamiento de la personalidad recién se lograría a comienzos de 1850s, cuando Marx asimila la derrota de las revoluciones de 1848/49, se despide de las camarillas de exiliados y comienza a darse cuenta de qué enorme trabajo de investigación le demandará la "crítica de la economía política" que él pretende? Las condiciones vitales de Marx, así como las posibilidades de su intervención política y científica cambiaron radicalmente una y otra vez a lo largo de su vida. Marx reaccionó frente a ello con una enorme predisposición a aprender y a poner en cuestión las ideas alcanzadas hasta el momento. En el caso de Marx el forjamiento de la personalidad y su efecto sobre el proceso histórico no se dejan separar temporalmente ni, en determinados intervalos de tiempo, delimitar.

Que nosotros tengamos por costumbre pretender aferrarnos a la "persona" no significa que sea una unidad simple, claramente delimitada, ni tampoco una mera ilusión: es el resultado de una continua red de efectos. Estos efectos no son solamente variables a lo largo del tiempo: por lo menos una parte de ellos son resultado de las acciones de la persona considerada. Los resultados de estos efectos constitutivos de la persona pueden, en el caso de muchos hombres, verificarse a lo largo del tiempo, por lo que uno puede tener la impresión de que la persona en cuestión está plenamente formada a partir de determinado momento. Si —y hasta qué punto— este proceso de constitución encuentra un final debería no obstante ser parte de la investigación —y no en lo posible conforme a una determinada edad— una mera suposición por parte de los biógrafos. Quizá la persona "Marx" se debe así como un proceso de constitución permanente e inacabado.

Vida y obra. Significados y márgenes de acción

En los últimos 150 años Marx ha sido una de las figuras de mayor gravitación política en el mundo. Esta influencia la logró no mediante su rol en las barricadas o por medio de subyugantes discursos; Marx no fue nunca miembro del Parlamento o funcionario de Estado. Su influencia la ganó por sobre todas las cosas gracias a sus escritos: ya en vida (y luego) fue considerado en primer lugar como autor. Precisamente por ello es problemático cuando en la mayoría de las biografías de Marx se aborda su obra de manera muy superficial. Los contenidos de esta obra tuvieron en vida de Marx una importancia decisiva: frecuentemente contribuyeron a nuevas comprensiones, que alejaron a Marx de viejos amigos y lo hicieron buscar nuevas alianzas. Sin el desarrollo de la obra no se pueden comprender muchos aspectos de la vida de Marx. Inversamente, las interrupciones y recomienzos que una y otra vez toman lugar en la obra no se comprenden por completo sin los virajes de la vida de Marx.

En la indagación tanto del accionar político como del resultado del trabajo teórico debe tenerse en cuenta que su "sentido" no sólo está determinado por el agente o el que escribe, sino que es el resultado de un proceso comunicativo que se da en la interacción social. La consideración de la obra no puede limitarse a la enumeración de resultados importantes o al resumen de contenidos, sino que debe tratar del —siempre sujeto a interrupción e interrumpido— *proceso de producción* así como del *impacto* de esa obra, tanto del proyectado como del efectivamente alcanzado. En ello debe diferenciarse el efecto de antaño del actual: algunas de las obras más famosas de Marx (como los "escritos de juventud" o los *Grundrisse*) se publicaron luego de décadas de su muerte, mientras que, de manera inversa, sus trabajos como periodista, algunos de los cuales levantaron gran polvareda, hoy apenas son conocidos. Pero también algunos escritos publicados en vida, como el **Manifiesto Comunista** o el **XVIII Brumario de Luis Bonaparte** permanecieron por largo tiempo desconocidos.

El historiador británico Quentin Skinner ha enfatizado una diferencia muy útil para analizar el impacto de los textos marxianos.³⁹ Contra la interpretación tradicional, Skinner no considera las obras clásicas de filosofía política como aportes a un

39 Quentin Skinner, **Visionen des Politischen** [Visiones de lo político], Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2009 [la versión castellana de Cristina Fangmann se tituló **Lenguaje, política e historia**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007].

discurso atemporal sobre las ideas políticas fundamentales, sino como intervenciones en conflictos específicos y en debates, que en primer lugar deben reconstruirse. Skinner diferenciaba por lo mismo entre el *significado semántico* de un texto (en otras palabras: el contenido de un texto, sus afirmaciones centrales) y el texto como *acto de habla*, esto es: el texto en tanto acción en una situación determinada.⁴⁰ Skinner enfatizaba que no importa solamente lo que se dice, sino qué acción era llevada a cabo al decir exactamente aquello.

También las obras marxianas son intervenciones en determinados conflictos y situaciones problemáticas, y deben ser analizadas en tanto intervenciones de este tipo. Al hacerlo debemos ir más allá de la concepción de Skinner orientada a la intención del autor. No obstante, Skinner reconoce que un texto —y sobre todo un texto complejo de teoría política o social— tenga probablemente más niveles de significación semántica que los que fueron pretendidos por el autor. En el caso del texto como acto discursivo, él se ciñe a la intención del autor como dimensión decisiva.⁴¹ En el marco de una biografía, si bien la intencionalidad de la persona retratada resulta una dimensión extremadamente importante —siempre y cuando ésta se deje efectivamente constatar, algo que no va de suyo—, no debe pasarse por alto la dimensión de lo no-intencional, tanto al nivel de lo semántico como al nivel del acto discursivo.

También es problemático que Skinner no quiera concederles a las obras analizadas ningún significado que exceda a sus respectivos contextos de intervención:

Las afirmaciones siempre incorporan determinada intención en un contexto determinado, y deben servir a la solución de un problema determinado; por lo mismo, sólo puede aparecer como ingenuo el querer generalizar más allá de esta situación específica. Esto significa que los textos clásicos de ninguna manera se ocupan de nuestras cuestiones, sino solamente de las propias.⁴²

La crítica de Skinner a una concepción de la filosofía política absolutamente atemporal está ciertamente fundada. No obstante, el hecho de que un texto haya sido escrito en una situación determinada no es justificación suficiente para que dicho texto —sin necesidad de reivindicar para él un valor eterno— no pueda ir un paso más allá de la situación de su creación. Esto es especialmente válido cuando, como en el caso de Marx, las condiciones fundamentales bajo las cuales sus textos fueron creados no difieren en lo esencial de nuestras condiciones presentes. Aún cuando todos los textos marxianos surgen de las disputas de su época (sea de manera bastante directa como intervención polémica, sea como intervención indirecta), se debe indagar si estos textos van más allá de dicho contexto, y, en caso de que así fuera, en qué medida lo hacen.

A propósito: la intencionalidad enfatizada por Skinner, incluso en el caso de que fuera comprobable, debe ser analizada de manera más crítica. En sus indagaciones sobre la **Arqueología del saber** (1969), Michel Foucault ha subrayado que los objetos de estudio de la ciencia no están dados de ninguna manera, sino que son más bien formados discursivamente.⁴³ La intención de querer decir esto o lo otro toma lugar en el seno de una formación discursiva preexistente, que no sólo afecta los objetos, sino también los conceptos, las modalidades de enunciación y las estrategias en la elección de los abordajes teóricos. No obstante, estas formaciones, si bien ante todo están dadas, no son de ningún modo invariables. En estudios posteriores, Foucault indagó la relación entre ciencia, verdad y poder, aquella “política de la verdad”, en la cual no se trata de la veracidad de afirmaciones aisladas, sino de la transformación de los órdenes de “producción” de la verdad, tanto discursivos como no discursivos, en instituciones y prácticas.⁴⁴ Con ello queda trazado un espacio no siempre evidente, en cuyo seno toma lugar toda intencionalidad.

40 *Ibid.*, p. 8 y ss.

41 *Ibid.*, p. 15 y ss.; p. 82 y ss.

42 *Ibid.*, p. 62.

43 Michel Foucault, **Archäologie des Wissens** [1969], Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1973 [Existe versión castellana: **La arqueología del saber**, México, Siglo XXI, 1970, trad. de A. Garzón del Camino].

44 Ver: Michel Foucault, **Die Ordnung des Diskurses**, Fráncfort del Meno, Fischer, 1972, p. 13 y ss. [Existe versión al castellano: Michel Foucault, **El orden del discurso**, México, Tusquets Editores, 1999, trad. de González Troyano.] Michel Foucault, **Dispositive der Macht. Über Sexualität, Wissen und Wahrheit**, Berlín, Merve, 1978, p. 51. [Es posible que se trate de una traducción del francés de entrevistas a Foucault realizadas en 1976/77, también disponibles en castellano: **Sexo, poder, verdad: conversaciones con Michel Foucault**, Barcelona, Cuadernos Materiales, 1978.]

Para analizar las acciones y obras marxianas como intervenciones es necesario indagar las condiciones sociales y políticas, las respectivas posibilidades de articulación y sus regulaciones, los horizontes de sentido de los actores, los márgenes de acción posibles. Para ello, deben además ponerse en la mira aparentes obviedades: ¿qué era en aquella época un "diario" o un "partido"? También deben considerarse las diversas intervenciones en su totalidad. Un texto no sólo está constituido por su contenido, sino también por su estilo, su retórica, para todo lo cual debe diferenciarse qué de ello está condicionado en gran parte por la época, y qué parte corresponde a Marx.

Significados, horizontes de sentido y márgenes de acción que nosotros creemos divisar en situaciones pretéritas, se deben ante todo a una perspectiva *presente*. Sin embargo, es posible que ésta se diferencie de manera considerable de las perspectivas pretéritas. La perspectiva que, por ejemplo, tenía Marx en el año 1840 de la filosofía hegeliana, o en 1845 de la economía política, son bien diferentes a nuestras perspectivas en la actualidad: no sólo sabemos que el pensamiento filosófico o teórico-económico ha continuado desarrollándose, sino que también, gracias a que disponemos de más textos, conocemos más detalles de la conformación de las teorías filosóficas y económicas de entonces, informaciones a las que Marx no podía tener acceso. Y, no en último término, nuestra propia perspectiva está influenciada por el conocimiento del desarrollo posterior de Marx y su discusión con la filosofía y la economía. Tenemos entonces que diferenciar entre lo que sabemos *hoy* sobre Hegel o Ricardo *de lo que Marx sabía o pudo saber*. Con todo eso, la perspectiva marxiana no es para nosotros algo dado de manera inmediata; la carga semántica que la filosofía, la economía, el comunismo, etc. tuvieron para Marx, debe ser previamente elucidada.

Forma de la representación. Quiebres y contingencias de la historia de vida

Una representación orientada cronológicamente siempre va a correr el riesgo de ser leída como una novela de formación, apenas interrumpida con la intercalación de análisis de las condiciones sociales y discursivas. Concebida como novela de formación, esta representación adquiere enseguida una tendencia teleológica. El desarrollo fáctico de los acontecimientos aparece en mayor o menor medida como ineludible: lo que pasó, debió pasar. Que la historia es un proceso abierto es algo que no sólo aplica a la gran historia, sino también a las historias de vida particulares. En vez de narrar la biografía histórica como un proceso orientado hacia una maduración cada vez más plena o como aproximación a un fin (como en aquella variante en que Marx siempre tenía razón en todos los debates), se deberían ante todo determinar las contingencias y las rupturas, que tanto se deben a las condiciones externas como a los diversos márgenes de acción susceptibles de ser aprovechados.

Una variante especial de la representación teleológica consiste en buscar motivos tempranos para desarrollos posteriores. Se insinúa así que sólo ha habido una posibilidad de desarrollo. Así cree Neffe que ya en Tréveris Marx "ha encontrado una misión para su vida"⁴⁵ y que en los años universitarios en Berlín tiene lugar "una opción que tendrá decisivas implicancias futuras"⁴⁶. Marx se topa con la filosofía hegeliana, y, según continúa Neffe: "Sin Hegel no hay Marx".⁴⁷ Sin embargo, los años de Berlín no fueron la única época en que Marx estudió intensamente la obra de Hegel, sino que hay una nueva crítica de Hegel a mediados de los años 1840s y (por lo menos) una renovada recepción de Hegel por parte de Marx a finales de los años 1850s. Por medio del primer encuentro con la filosofía de Hegel no quedó fijada ni la relación de Marx con ésta, ni su propio desarrollo.

El peligro teleológico existe no sólo en relación a Marx, sino también en la representación de las "figuras secundarias": los amigos y rivales de Marx. Especialmente en el caso de los amigos que se volvieron rivales, sus historias se cuentan frecuentemente desde el final: la amistad ocupa muy poco espacio, se enfatizan la ruptura y sus motivos, con frecuencia sólo desde el punto de vista de Marx. Con ello se cargan las tintas sobre la perspectiva tardía de Marx, comprometiendo la totalidad de la representación de la figura en cuestión. La razón por la cual, por ejemplo, Bruno Bauer fue el amigo más cercano de Marx, o el motivo por la cual Marx alguna vez tuvo en la más alta estima a Proudhon, no pueden ser clarificados mediante un proceder semejante.

45 Jürgen Neffe, **Marx. Der Unvollendete** [Marx. El inacabado], Múnich, C. Bertelsmann, 2017, p. 52.

46 *Ibid.*, p. 58.

47 *Ibid.*, p. 73.

Además, es importante no sólo analizar lo que sabemos, sino también aquello que no sabemos. En algunos lugares nos faltan conocimientos exactos no sólo sobre lo que impulsó o lo que limitó a Marx, sino también datos sobre cuándo y dónde hizo lo que hizo. Aunque un no saber tal no sea reemplazado por aquellas ficciones biográficas (de las cuales ya se habló en la introducción del presente trabajo) sino meramente pasado por alto, esto hace aparecer a la representación como más coherente y cerrada que lo que en efecto es y puede ser. Por lo mismo, debe ser expuesto claramente no sólo lo que sabemos sino también lo que ignoramos.

Exactitud histórica y carácter perspectivista de toda biografía

Ya en la introducción se enfatizó la necesidad de un trabajo preciso con las fuentes. Aquello que puede ser deducido de las fuentes debe ser diferenciado claramente de las suposiciones del biógrafo o la biógrafa. Lo que dicen las fuentes puede ser en un determinado caso discutible, pero entonces uno debe advertir sobre este punto litigioso. Sin embargo, bajo ningún aspecto puede someterse a litigio la cuestión de si, por ejemplo, en una carta un determinado nombre propio fue mencionado o si en verdad el biógrafo solamente supone que se trata de una alusión a esa persona a través de una expresión determinada. Diferencias de este tenor deben ser aclaradas en la representación biográfica.

Aún incluso si se lleva a cabo un trabajo tan cuidadoso con cada una de las fuentes y la representación se abstiene de toda ficción biográfica, no resulta aún de ello ninguna descripción "objetiva" de la persona. En la redacción de una biografía se debe elegir una parte de las fuentes disponibles, y ordenar y jerarquizar el material elegido de una manera determinada. Algunas conexiones serán destacadas, otras puestas en segundo plano. Por ello toda biografía tiene un carácter constructivista que depende de la perspectiva del biógrafo. Esta perspectiva no se reduce a la perspectiva política conscientemente adoptada. Si ésta es inequívoca y conduce a una sobrecaracterización positiva o negativa de la persona retratada (lo que ocurre en muchas biografías de Marx), de esto es comparativamente fácil aperibirse en la lectura. Si tomamos la biografía de Marx del historiador británico Edward Hallet Carr, **Karl Marx. A Study in Fanaticism** (1934), ya resulta claro desde el título qué es lo que uno puede esperar.⁴⁸ Resulta más difícil si las preferencias no son expuestas tan claramente (sean éstas positivas o negativas) y el elogio o la crítica se hacen *en passant* en la representación. Entonces se les sugiere a las lectoras y lectores una imparcialidad y objetividad que los lleva a aceptar mucho más fácilmente el juicio del biógrafo, porque ellos no se aperiben para nada que se trata de un juicio de valor, que primeramente debería ser discutido.

A esta perspectiva asumida conscientemente por la biógrafa o el biógrafo se le suma todavía una perspectiva *situada históricamente* (que no conduce, en modo alguno, a las mismas consecuencias para todos aquellos que escriben en la misma situación). Toda biografía se escribe en una época determinada, determinadas experiencias históricas son realizadas —por ejemplo, el ascenso y ocaso de la Unión Soviética—. Si bien esta situación epocal va a conducir a diferentes evaluaciones (así, por ejemplo, se responderá de forma diferente a la pregunta de si la Unión Soviética tiene o no tiene derecho a invocar el nombre de Marx), con la existencia de la historia de la Unión Soviética —así como también de otros acontecimientos y desarrollos— se constituye empero para el año 2018 un ámbito de experiencia muy diferente al de, por ejemplo, el año 1918, en el cual apareció la biografía de Marx de Franz Mehring. A la perspectiva adoptada conscientemente por el biógrafo se le superpone una perspectiva que se debe a la percepción (subjetivamente variable) de la situación histórica correspondiente, y de la que, con frecuencia, el biógrafo o biógrafa no son conscientes en la misma medida: otras plausibilidades se encuentran disponibles, otras preguntas se vuelven relevantes, otras conexiones son establecidas.

48 E. H. Carr, **Karl Marx. A Study in Fanaticism**, London, J.M. Dent & Sons, 1934. Más tarde, también Carr vería esta biografía de manera sumamente crítica: "It was a foolish enterprise and produced a foolish book. I have refused all offers to reprint it as a paperback" ["Fue una empresa idiota y produjo un libro idiota. He rechazado todas las ofertas para reimprimirlo como libro de bolsillo"] (E.H. Carr, "An Autobiography", en Michael Cox (ed.), **E. H. Carr. A Critical Appraisal**, Nueva York, Palgrave, 2000, p. XVII). No obstante, la obra fue extremadamente eficaz y tuvo influencia, entre otras, sobre la biografía de Marx de Isaiah Berlin (Isaiah Berlin, **Karl Marx. His Life and Environment**, Londres, Thornton Butterworth, 1939 [**Karl Marx. Su vida y su entorno**, Buenos Aires, Sur, 1964, trad. de Roberto Bixio]).

La dependencia perspectivista de la representación no se refiere solamente a la persona retratada. Cuando, por ejemplo, se pregunta por la relación del joven Marx con la filosofía de Hegel o la poesía romántica, entonces debe considerarse que la filosofía de Hegel o el romanticismo no son de ninguna manera dimensiones dadas. Las ideas que tenemos hoy de uno y de otro han sido influenciadas por doscientos años de recepción, recepción que no sólo ha variado, sino que ha engendrado posiciones encontradas sobre Hegel o el romanticismo. Si el romanticismo es interpretado como una corriente conservadora anti-ilustrada o, por el contrario, en parte progresista, si Hegel es considerado un filósofo conservador ensalzador de Prusia, o bien como alguien que defendía los ideales liberales y cuya filosofía contiene un potencial subversivo frente al Estado prusiano, todo ello tiene una influencia considerable en cada discusión sobre la relación de Marx con el romanticismo o con la filosofía de Hegel. Sin embargo, por regla general los biógrafos de Marx no reflexionan acerca de que sus propias apreciaciones no se explican por sí solas, sino que son el resultado de un procesamiento determinado de la historia de la recepción y de la transmisión. Por eso mismo, en algunos tramos de mi biografía de Marx he intentado esbozar, aunque más no sea brevemente, la historia de la recepción de obras o de corrientes importantes.⁴⁹

Lo que aquí se dice de la biografía —que no es la reproducción "objetiva" de un acontecimiento dado sino una representación perspectivizada—, es válido en términos generales para todos los temas históricos, lo que se vio reflejado en el debate historiográfico con el historicismo que, a grandes rasgos, parte de la posibilidad de una representación objetiva semejante. La posición quizá más radical fue la defendida por Hayden White (1973), que concibe la escritura de la historia como un acto esencialmente poético: lo que el historiador presenta como explicación está ante todo determinado por su estrategia narrativa, que White desglosa mediante categorías poetológicas, a saber: epopeya, tragedia, comedia y sátira.⁵⁰ Que las estrategias narrativas juegan un rol —aunque en medida variable según los diversos autores— no debería ser impugnado. En los lugares pertinentes de mi estudio biográfico debatiré con White al respecto cuando trate de las interpretaciones sobre Hegel y Marx. La afirmación de que las explicaciones históricas se reducen en esencia a tales estructuras narrativas me parece sin embargo que exagera demasiado el argumento.

Una comprensión más razonable de la inevitable perspectivización de la representación histórica es ofrecida, según mi parecer, por las reflexiones sobre la historia de la tradición, que Hans-Georg Gadamer puso en el centro de su teoría de la comprensión en **Verdad y Método** (1960).⁵¹ Contra Schleiermacher y Dilthey, Gadamer enfatiza que a nuestra comprensión no le sirve de base una intervención directa sobre un texto, sino que cada comprensión está comprometida en determinada tradición. El intérprete siempre tiene una pre-comprensión del objeto (Gadamer habla de "prejuicios", no de manera peyorativa) que nace de la tradición. Con ello Gadamer protesta vehementemente en su discusión con Jürgen Habermas contra la imputación de que él entiende la tradición solamente como cultural; aparece "verdaderamente como absurdo, desde el planteamiento del problema de tipo hermenéutico, que los factores reales, trabajo y dominación, estén fuera de sus fronteras. ¿Qué otra cosa son, sino entonces, los prejuicios sobre los cuales se trata de reflexionar en la apuesta hermenéutica? ¿De qué otra parte sino de allí provendrían?".⁵²

Comprender no es para Gadamer reconstruir un sentido ya existente, sino la inevitable configuración [Gestaltung] de un sentido. Esta configuración no debe confundirse con arbitrariedad o predilección: "La anticipación de sentido que guía nuestra comprensión de un texto no es un acto de la subjetividad, sino que está determinada por la comunidad que nos une con la tradición". Pero ni la "comunidad" ni la "tradición" son algo estático, dado que:

[...] en nuestra relación con la tradición, esta comunidad está sometida a un proceso de continua formación. No es simplemente un presupuesto bajo el que nos encontramos siempre, sino que nosotros mismos la instauramos en cuanto que comprendemos, participamos del acontecer de la tradición y continuamos determinándolo así desde nosotros mismos.⁵³

49 Michael Heinrich, **Karl Marx und die Geburt der modernen Gesellschaft. Biographie und Werkentwicklung**, Stuttgart, Schmetterling, 2018, Band 1. 1818-1841 [Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna. biografía y desarrollo de su obra. N. de T.].

50 Hayden White, **Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe**, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1973 [Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, trad. de Stella Mastrangelo].

51 Hans-Georg Gadamer, **Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik**, Tübinga, J.C.B. Mohr, 1960 [Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica, Salamanca, Sígueme, 1977, trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito].

52 Hans-Georg Gadamer, "Rhetorik, Hermeneutik und Ideologiekritik. Metakritische Erörterungen zu **Wahrheit und Methode**" [1967], Tübinga, Mohr, 1993, p. 242 ["Retórica, hermenéutica y crítica de la ideología. Comentarios metacríticos a **Verdad y Método**", incluido en **Verdad y método II**, Salamanca, Sígueme, 1984, traducción de Manuel Olasagasti].

53 Hans-Georg Gadamer, **Wahrheit und Methode**, 1960, op. cit., p. 298 y ss. [Verdad y Método I. op. cit., p. 363].

No podemos saltar por encima de la tradición, pero nosotros la modificamos y al hacerlo logramos nuevas condiciones bajo las cuales tomará lugar la comprensión venidera.⁵⁴

De manera totalmente independiente del hecho de que se encuentren nuevas fuentes relevantes para una biografía de Marx, tan sólo esta inevitable perspectivización de la representación y la nunca clausurada historia de la recepción y la transmisión hacen que nunca pueda existir algo así como una biografía de Marx válida para siempre. Cada generación desarrollará bajo las cambiantes circunstancias históricas una nueva perspectiva sobre la vida y obra de Marx, lo que también conducirá a una nueva biografía de Marx.

[Traducción de Virginia Castro del original proporcionado por el autor.
Revisión técnica y notas bibliográficas de Horacio Tarcus]

54 En la tercera parte de **Verdad y método**, ejecuta Gadamer un discutible viraje en términos de ontología del lenguaje. Dado que, según Gadamer, toda comprensión (no sólo de textos) está encuadrada en el lenguaje, este no es simplemente imagen de algo preexistente, sino que el "llegar a ser lenguaje" conforma un todo con el sentido; Gadamer llega así a su célebre aforismo: "El ser que puede ser comprendido es lenguaje" (*ibid.*: 478 [p. 567 de **Verdad y método I**, *op. cit.*]). Las ideas arriba esbozadas de la segunda parte de **Verdad y método** son no obstante independientes de esta ontología.